



El 8 de noviembre

Variables de la coyuntura electoral

JOSÉ VIRTUOSO

La actual coyuntura electoral está atravesada por tres variables claves: los resultados del 8 de noviembre, la credibilidad y eficiencia del sistema electoral y la inducción progresiva hacia la polarización entre Chávez y Salas Römer. Con ello estamos diciendo que el escenario electoral se está montando sobre bases de barro, porque sólo tiene como fundamento los reajustes propios de la competencia electoral sin trasfondo político. Como ganar las elecciones parece ser la única respuesta que los actores políticos buscan responder exitosamente, solamente está en juego competir para alcanzar el poder que brinda ocupar el Estado, sin consensos ni acuerdos, sin proyectos en los que la sociedad se sienta convocada y sin previsiones que hagan posible la gobernabilidad democrática.

Los resultados del 8 de noviembre no son mecánicamente trasladables hacia el comportamiento electoral que la población venezolana desarrollará en las elecciones presidenciales de diciembre, pero permitirán a los actores políticos afinar sus estrategias para intervenir el curso de los acontecimientos previsibles de acuerdo a sus intereses. En efecto, después de la contienda de noviembre, se podrá predecir con mayor certeza el porcentaje de abstención electoral en diciembre, con sus posibles beneficios y desventajas para los competidores. Además, se podrán hacer cálculos más realistas sobre la base de electores reales con los que cuentan los candidatos a la Presidencia de la República y las organizaciones que los respaldan; porque se ha utilizado como estrategia, según los casos, el portaviones de las elecciones regionales para fortalecer las opciones presidenciales o viceversa. Así se ha producido lo que algunos han llamado "la presidencialización" de las elecciones regionales, lo que conspira contra el proceso de descentralización política iniciado en 1989. Todo esto hace pensar que el cuadro de candidaturas a la Presidencia de la República se puede reacomodar en el lapso que transcurre entre el 8 de noviembre y el 6 de diciembre. Ya se han producido los primeros conatos de esa tendencia de reajuste, particularmente en AD y COPEL.

Por otra parte, los resultados de noviembre van a recrear la constitución de los actores políticos a nivel nacional y a configurar el escenario en donde deberá desenvolverse el nuevo representante del poder ejecutivo que se escoja. Sea quien sea el ganador de la Presidencia de la República, se va a encontrar con un parlamento y una constelación de poderes regionales que necesariamente obligarán a desarrollar el juego político en una dirección determinada.

Credibilidad y eficiencia del sistema electoral

Hay un peligroso forcejeo en el CNE y frente al sistema electoral en general. Existe una campaña de opinión pública adversa a este máximo organismo, y muchos voceros critican abiertamente las reformas hechas al sistema electoral. Con todo ello, se oscurece y debilita la credibilidad, transparencia y eficiencia del régimen electoral en su conjunto. Así nos venimos preparando desde hace tiempo para una suerte de "guerra electoral", en donde se avizoran conflictos y enfrentamientos, con el agravante de que el CNE puede ser incapaz de mantener el orden y la disciplina necesaria.

Recordemos que la reforma al sistema electoral contiene muchos elementos novedosos y se hizo de forma apresurada. Además, a última hora, se hizo otra reforma especial para separar las elecciones en tres momentos. De manera que las novedades, con sus respectivas incoherencias, vacíos e improvisaciones legislativas, deben ser asumidas por el CNE que también ha sufrido una profunda reestructuración. Sin embargo, no es menos cierto, que la directiva del CNE, contra viento y marea, intenta darle vida a un proceso electoral que se realiza bajo nuevas y cambiantes condiciones, bajo la presión del tiempo, con recursos económicos precarios y bajo la mirada expectante de los actores políticos. También es claro que cualquier anomalía en el funcionamiento del CNE está sujeta al control y corrección de los organismos del Estado competentes y de la opinión pública en general. Por lo que se supone que los problemas deben ser solucionados por la vía institucional prevista. Pero lo que no puede ser es mantener al máximo organismo electoral bajo la permanente sospecha de presunción de delito, corrupción, ineficacia, etc.

El próximo proceso electoral tiene un significado histórico especial. Estamos en presencia del agotamiento del modelo político iniciado en 1958, y los principales perdedores del momento, son los partidos que tradicionalmente detentaron el poder. Transitamos la ruta hacia el cambio, aunque sin dirección clara. Es de vital importancia que esa transición se haga desde las urnas electorales y bajo los procedimientos democráticos establecidos. Pero también es vital recuperar la confianza en el voto popular y en sus mecanismos institucionales, lo que requiere la colaboración de todos los actores sociales. Para llegar democráticamente a la nueva definición del cuadro político venezolano hace falta más que nunca que las próximas elecciones arrojen resultados claros, transparentes, a tiempo; de tal manera que esos resultados estén anclados en una auténtica legitimidad que garanticen paz y estabilidad social.

Por ello, la variable credibilidad y eficiencia del sistema electoral es clave. Dado el clima político reinante, no es descabellado pensar que pueden existir actores políticos, que de acuerdo a sus cálculos, privilegien el desconcierto electoral y contribuyan a debilitar, e incluso impedir, las próximas elecciones presidenciales, de acuerdo a lo que señale la conducta electoral de noviembre. Sin embargo, hay signos esperanzadores. En estos últimos días, representantes de la sociedad civil venezolana, de organizaciones y Estados extranjeros, han acudido a la convocatoria del CNE para actuar como observadores imparciales en el proceso electoral. Las Fuerzas Armadas reunidas con el Presidente de la República han garantizado a la opinión pública la institucionalidad democrática del proceso electoral. Ya están en marcha los operativos previstos para constituir los organismos electorales en base al sorteo previsto en la Ley. También se está discutiendo la posibilidad de crear un cuerpo de observadores entre representantes de todos

los partidos, aunque esto requiere ser debidamente reglamentado. Igualmente está en marcha el proceso de automatización electoral que puede aportar una buena dosis de eficiencia al proceso electoral.

Polarización inducida

El juego de las encuestadoras, los medios de comunicación y la matriz de opinión creada alrededor de los efectos económicos del "temible comandante Chávez", están induciendo a la polarización Chávez-Salas, en donde el primero aparece descendiendo moderadamente en la intención de voto y asciende en su nivel de rechazo, y el segundo asciende constante y aceleradamente. Parece que se trata de una inducción hacia la polarización porque hasta el momento el candidato Henrique Salas Römer no ha producido en su campaña ninguna señal distinta que haya provocado un cambio en el curso de las preferencias electorales. Lo mismo ocurre con la candidatura de Hugo Chávez. Hasta el momento la trayectoria de su campaña ha mantenido los mismos parámetros. No hay razón para que los que han sido hasta ahora sus seguidores cambien sus preferencias. Se pretende crear "la segunda opción" para concentrar la mayoría de los votos en dos tendencias y progresivamente arrastrar hacia una de ellas la mayoría necesaria. Estrategia copiada del mercadeo de productos, según dicen los expertos. Se trata de construir una realidad imaginaria, que gracias a la virtualidades de la cultura massmediática de nuestros tiempos, termine por influir en la realidad misma.

Supongamos que en ese proceso la opción Salas arrastra la mayoría necesaria y gana la Presidencia de la República. Problema resuelto, salimos democráticamente del terrible comandante y del chavismo que nos amenazaba. Que ali-

vio, Salas libró por todos. Realizamos una intervención política en el mercado electoral que, gracias a las técnicas de mercadeo, ha logrado salvarnos a todos.

Es obvia la falsedad y superficialidad que hay detrás de este planteamiento. Para los que creen que Chávez y el Chavismo representan un verdadero peligro para la democracia, el desarrollo económico, los derechos humanos y la estabilidad institucional, deben proponerle al electorado una auténtica alternativa programática encarnada en una opción electoral consistente con ella. Pretender barrer a Chávez con falsos espejismos es ignorar el deseo de cambio real que existe en la sociedad y, más aún, pretender creer que las expectativas que lo sostienen punteando en las encuestas se borran con artificios publicitarios. El electorado agradecería mucho contar con varias opciones en competencia por sus planteamientos, bases estratégicas de acción, calidad política, etc. En ese escenario, la polarización real y el arrastre de los votos hacia quien demuestre ser mejor, es una vía deseable.

Pero por desgracia estamos a pocos días de la contienda electoral. Está en marcha una operación política destinada a crear una falsa polarización que se desarrollará de acuerdo a los resultados electorales de noviembre. Chávez, por su parte, seguirá levantando la bandera de la justicia social, junto a la necesidad de poner orden en la casa. Seguirá siendo el nuevo mesías, que ha logrado capitalizar a su favor el deseo de cambio de muchos venezolanos. Nos moveremos entre el espejismo de una falsa alternativa y la magia de un nuevo mesianismo. La tentación más fácil es disolver artificialmente el dilema.

JOSÉ VIRTUOSO

Jesuita, politólogo y Director del Centro Gumilla

